

## PASIÓN Y MUERTE DEL P. JULIO CESAR



El P. Julio César Taveras consagró su vida desde muy joven al servicio de los necesitados, por medio del Evangelio. A él no le bastó con predicar y dar a conocer el mensaje que trajo Jesús a la tierra. Su conversión fue tan profunda que entregó toda su vida al cumplimiento del mandamiento del amor.

Abrazó y expandió su fe contemplando el corazón traspasado por una lanza física de Jesús y el de su madre María por la espada del sufrimiento. El P. César se encontró en la espiritualidad de la Congregación de los Misioneros de los Sagrados corazones de Jesús y María, donde se formó y ordenó como sacerdote. Desde esta orden religiosa de origen español, le sirvió a la humanidad anunciando la buena noticia del reino de Dios, tanto dentro como fuera de República Dominicana.

Su humildad, la alegría y su vocación de servicio lo hicieron ser un verdadero imitador de Cristo, porque nunca provocó ni fue objeto de escándalo alguno a lo largo de su vida. El P. Cesar, predicaba con el ejemplo, siempre dispuesto a escuchar, orar y ayudar a todos aquellos que le solicitaban desde un consejo hasta ciertas ayudas materiales, las cuales se hacían sin que su mano izquierda nunca supiera lo que hizo su derecha, como lo dice el Evangelio.

Después de más de dos décadas como sacerdote, con capacidad y experiencia, es designado como formador para los seminaristas de los M.SS.CC. Sirvió como vicario y párroco en diferentes pueblos y países, llegó a ser la autoridad máxima en el Caribe de su Congregación. Estos cargos le llegaron por su humildad, preparación académica y su profunda espiritualidad, que lo convierten en un pequeño siervo ante los ojos Dios, pero en un gigante entre sus iguales.

El P. Cesar, por años, expandió el reino de Dios, cuidado por las Santas Escrituras y la espiritualidad del Fundador de su Congregación el P. Joaquín Rosselló i Ferrà, quien vio en cada necesitado al Jesús traspasado en el calvario.

Podemos de decir que Julio César fue un médico espiritual, porque durante su paso por la tierra curó y sanó a muchas gentes traspasadas por el hambre, la tristeza la miseria y la soledad.

En la pasión de Jesús, según nos cuentan, se unieron el Imperio y los sumos sacerdotes de la época y lo sacaron de la ciudad para matarlo. El proceso duró cerca de 18 horas, incluyendo varias audiencias judiciales a las que fue sometido. César no pasó por esa humillante experiencia, pero, al igual que Jesús, de 2 a 3 de la tarde, padeció los más horribles dolores. Jesús, desde la cruz, no podía salir del suplicio porque el calor, el peso de su cuerpo, la destrucción de sus órganos internos, provocados por los golpes propinados por los soldados romanos hicieron que sus pulmones y corazón colapsaran, y a las 3 de la tarde el maestro de Nazaret expiró.

El P. César, de una forma sorpresiva, fue víctima del sufrimiento, cuando por fracciones de segundo se juntaron la imprudencia y la velocidad en una sola persona, quien guiada por la imprudencia provocó la muerte, también en las afueras de la Ciudad, de un fiel imitador de un hombre que humanamente tenía más valor que una flotilla de 1000 camiones juntos.

El P. Cesar fue crucificado entre humo y grasa de la máquina que le traspasó el corazón, físicamente, quedando su cuerpo atrapado entre los hierros calientes y retorcidos de su vehículo. El P. César por 45 minutos tomó del cáliz de la cruz, porque vivió en carne propia toda la maldad de la tierra representada en la VELOCIDAD, pero tengo la certeza de que -al igual que Jesús- perdonó a su verdugo y le entregó su espíritu al Padre creador y de seguro dio gracias a Dios porque por fin iba a ver el reino de los cielos que el P. César tantas veces pidió que viniera, cada vez que rezó el Padrenuestro.

Ysidro Vargas García.

28/7/2022.